

# el leccionario bíblico

de la  
liturgia de  
las horas



## I - PRINCIPIOS DOCTRINALES

### LA PALABRA DE DIOS EN LA CELEBRACION LITURGICA

Ya en 1963 el Concilio Vaticano II, en los inicios mismos de la reforma litúrgica, afirmó claramente la importancia de la Sagrada Escritura en la celebración eclesial: *Para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la Sagrada liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos, tanto orientales como occidentales.* (Sacr. Conc., n. 24).

El propio Concilio sugirió ya también las líneas más importantes para lograr que la Escritura ocupase el lugar central que le corresponde en la celebración litúrgica: a) organizar las perícopas bíblicas en diversos leccionarios que presentarán la Palabra divina de una manera *más abundante, más variada y más apta* (Sacr. Conc., n. 35); b) usar de la lengua del pueblo en la proclamación litúrgica de las lecturas bíblicas para que los fieles pudieran comprender directamente la Palabra de Dios (Sacr. Conc., n. 36) y, finalmente, c) procurar que, a través de la predicación eclesiástica y de otros medios, la Palabra de Dios llegara a ser *alimento del alma, y fuente pura y perenne de vida espiritual* (Dei Verbum, n. 21).

La reforma litúrgica postconciliar ha dado ya los dos primeros pasos: la

promulgación de la Palabra de Dios se hace habitualmente en lengua del pueblo y *la mesa de la Palabra se prepara con más abundancia y se abren con mayor plenitud los tesoros de la Biblia a los fieles* (Sacr. Conc., n. 51). Pero en lo que respecta al tercer paso, lograr que la Escritura, *toda la Escritura*, llegue a ser en realidad *alimento del alma y fuente pura y perenne de vida espiritual* (Dei Verbum, n. 21), falta aún, creemos, mucho camino por andar. Y es sobre todo con referencia a este tercer aspecto que el leccionario bíblico de liturgia de las horas puede tener una eficacia muy singular. Por ello a este leccionario quisiéramos aquí dedicar nuestras reflexiones.

## LA PALABRA DE DIOS EN LA LITURGIA DE LAS HORAS

La Palabra de Dios en la celebración de la Liturgia de las Horas tiene no solamente un lugar privilegiado sino también un carácter muy propio y distinto en relación con las restantes celebraciones. En primer lugar porque la Liturgia de las Horas es la única celebración litúrgica dedicada *exclusivamente* a la oración y la Escritura es el objeto primordial de la oración cristiana; en segundo lugar porque sólo en el Oficio divino se lee prácticamente toda la Biblia; en las otras celebraciones, en efecto, aun incluyendo la celebración eucarística diaria con su leccionario ferial, sólo se proclaman *las partes más importantes de la Sagrada Escritura* (Cf. Sacr. Conc., n. 51). Únicamente, pues, por medio del leccionario de la Liturgia de las Horas puede llegarse a conocer totalmente el mensaje revelado. Pongamos dos simples ejemplos de lo que vemos diciendo: los Hechos apostólicos y el Apocalipsis —escritos del Nuevo Testamento muy relacionados con el misterio pascual vivido por la Iglesia— sólo los conocerá plenamente quien use del leccionario de Liturgia de las Horas, pues por lo que respecta al libro de los Hechos, a pesar de que constituye la lectura diaria de la misa durante la cincuentena pascual, apenas si tiene cabida en la misa diaria una parte relativamente pequeña del mencionado libro, mientras que en el Oficio divino este escrito se proclama íntegramente (leccionario bianual, ciclo II) y por lo que respecta al Apocalipsis sólo unos pocos capítulos tienen cabida en los domingos del Tiempo pascual del ciclo C y en las ferias de las dos últimas semanas del ciclo II, mientras el texto íntegro de esta lectura tiene su lugar en las semanas del tiempo pascual (leccionario bianual, ciclo I).

## DIVERSAS MODALIDADES CON QUE SE USA LA PALABRA DE DIOS EN LA LITURGIA DE LAS HORAS

Como acabamos de decir, la Palabra de Dios, tiene en la Liturgia de las Horas un carácter muy propio. Es más: no solamente tiene un carácter muy propio sino que ofrece hasta tres formas o modalidades distintas, no sólo por su presentación externa sino incluso por su contenido y finalidad, a saber: a) el uso habitual y completo de todo el salterio; b) la promulgación frecuente de lecturas breves; y c) el leccionario de lecturas prolongadas para el Oficio de lectura, o, eventualmente, para Laudes o Vísperas. Del uso del salterio hemos hablado repetidamente en Oración de las Horas; del carácter y función de las lecturas breves —e incluso, por tanto, de los criterios para escogerlas cuando se usan lecturas distintas de las que indica la Liturgia de las Horas— hablaremos en otra ocasión. Hoy quisiéramos reflexionar sobre las lecturas largas del Oficio.

## FINALIDAD DE LAS LECTURAS BIBLICAS PROLONGADAS DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

La Liturgia de las Horas tiene partes y horas muy diferenciadas y distintas entre sí; para abordar, pues, debidamente y captar el significado exacto de cada parte es muy importante saber qué finalidad tiene cada elemento en el conjunto del Oficio. Así como no se puede participar en Laudes o en Vísperas con la misma actitud con que se rezan Completas, así tampoco se debe escuchar una lectura breve del Oficio con la misma actitud con que se escucha una lectura larga. Y es bajo este aspecto que merece atención muy especial saber exactamente el significado y finalidad de las lecturas prolongadas del Oficio divino.

Estas lecturas prolongadas en el Oficio divino se pueden usar de dos formas: como un Oficio propio —el Oficio de lectura— o bien como substitutivas de la lectura breve para aquellas personas que no rezan el Oficio íntegro (cf, OGLH, n. 46). A estos dos usos del leccionario del Oficio de lectura sugeridos por la OGLH añadiríamos aún un tercer caso: el de los laicos que desean conocer la Biblia no solamente como lectura que instruye sino principalmente como alimento de su oración. Digamos unas palabras del sentido que tiene este leccionario para cada uno de estos casos.

Quienes usan el leccionario del Oficio de lectura en el interior mismo del

Oficio de lectura (principalmente los ministros de la Iglesia y monjes contemplativos) deberían tener muy presente que el Oficio de lectura es la única parte del Oficio divino que no tiene por finalidad la santificación de un momento determinado de la jornada —por ello se puede rezar a no importa qué hora— sino que es más bien una celebración contemplativa de la Palabra (Cf. OGLG, n. 55); en cierta manera podemos decir que el Oficio de lectura no es *Liturgia de las Horas*.

En este Oficio, todos los elementos están ordenados en función de una más plena penetración de la Palabra de Dios, desde la selección de los pocos salmos que se usan en esta hora —habitualmente un solo salmo dividido en tres secciones breves— (1) hasta las lecturas no bíblicas y responsorios; todo está aquí pensado para dar el mayor realce a la Palabra de Dios, considerada como fuente de oración y contemplación.



Pero hay otras personas que no rezan habitualmente el Oficio de lectura y pueden usar el leccionario del Oficio de lectura fuera de este Oficio, sea substituyendo por estas lecturas prolongadas la lectura breve de Laudes o de Vísperas (Cf. OGLH, n. 46), sea sirviéndose de él en otro momento del día para su oración personal, familiar o de grupo (Cf. *Los laicos y la oración de la Iglesia*, Oración de las Horas, n. 52, p. 30). Todos ellos deberían saber que este leccionario del Oficio les presenta, en el curso de dos años, de una forma íntegra, pedagógica, en vistas no al estudio sino a la oración y en conexión con el año litúrgico, la Palabra de Dios, cosa que en ninguno de los restantes leccionarios —ni tan solo en el de

las misas feriales— se da, pues la cabida de las lecturas bíblicas en el curso de las otras celebraciones es siempre mucho más limitada.

## LOS DIVERSOS DESTINATARIOS DEL LECCIONARIO PROLONGADO DEL OFICIO DIVINO

El leccionario bíblico del Oficio divino —sobre todo en su presentación bianual y completa de la que hablaremos a continuación— precisamente por-

que es el instrumento litúrgico que con mayor plenitud ofrece el mensaje revelado tiene una importancia capital para todos los fieles, pues *todos los cristianos*, como nos recuerda el Concilio, *deben aprender el sublime conocimiento de Jesucristo con la lectura frecuente de las divinas escrituras* (Dei Verbum, n. 25)



Pero aunque a todos sea necesario este *sumergirse en las Escrituras* (Dei Verbum, n. 25) y este abordar la Palabra divina en un ambiente de oración *para que se entable el diálogo entre Dios y el hombre, porque a él hablamos cuando oramos y a él oímos cuando leemos las palabras divinas* (Dei Verbum, n. 25), esta contemplación de la Palabra reviste características distintas según la vocación o función propia de cada miembro en el interior del Pueblo de Dios. De aquí que el leccionario bíblico del Oficio divino puede convenir bajo diversos títulos y posiblemente sea conveniente abordarlo de diversas maneras según se trate de unos u otros miembros de la comunidad eclesial.

## LOS OBISPOS Y PRESBITEROS

Conocer vitalmente todo el mensaje revelado y hacerlo substancia propia es primeramente necesario a los *obispos y presbíteros* en razón de su ministe-

rio: ellos, en efecto, son para la comunidad cristiana ministros de la Palabra: difícilmente estarán capacitados para esta su función propia en el interior de la comunidad si no poseen, como tela de fondo, un conocimiento espiritual de todo el conjunto de la Palabra de Dios de la que con tanta frecuencia tendrán que explicar algunos fragmentos: para explicar debidamente unos fragmentos aislados es del todo necesario vivir sumergido en el conjunto de la Escritura, hecha vida propia en la oración y contemplación prolongadas. Tan específica es esta contemplación de la Palabra para el cumplimiento del ministerio de los obispos y presbíteros que incluso les será necesario dejar otras funciones eclesiales de gran importancia pero no tan específicamente propias de su ministerio—como la organización de la misma caridad—(Cf. Hech. 6), para ser fieles a lo más propio de su vocación, que es la contemplación y el servicio de la Palabra.

## MONJES CONTEMPLATIVOS

Otro grupo de cristianos para el cual la contemplación asidua del mensaje revelado en su forma más plena y abundante es lo más característico de su propia vocación son los monjes de vida contemplativa. Si los obispos y presbíteros, por razón de su ministerio, deben vivir como sumergidos en la Palabra de Dios, los monjes deben hacer otro tanto, aunque por otro motivo: porque ellos deben ser en el seno del Pueblo de Dios como fermento y acción cate de aquella vida de contemplación de las maravillas de Dios y de acción de gracias ante las mismas que constituye el ser mismo de la Iglesia en su relación con Dios; los monjes, por razón de su propia vocación, deben, pues, *atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecer su vocación cristiana* (Lumen Gentium, n. 44) de comunidad orante y para ello deben vivir como absortos en la contemplación.

En razón, pues, de su propia vocación se comprende que los obispos y presbíteros, por una parte, y monjes contemplativos por otra estén obligados no sólo a usar lecturas bíblicas largas y asiduas, sino incluso a incluirlas en el cuadro de un Oficio de lectura, acompañando las lecturas bíblicas con aquellos otros elementos—salmos, lecturas eclesiales, responsorios, etc.—con los que la Palabra queda aún más realizada (Cf. OGLH, n. 55).

Pero no puede olvidarse que el último destinatario de la Palabra de Dios es el mismo pueblo de Dios y no solamente algunos de sus miembros; los ministros de la Palabra y los monjes tienen, como hemos visto, una conexión y unas obligaciones especiales con respecto a la Palabra, pero precisamente por *la relación que tiene su vocación con respecto al Pueblo de Dios*, porque son o sus ministros o aquellos miembros de la comunidad cuyo carisma es el de avivar la vocación de todos a la oración. Por ello de manera alguna puede decirse que la lectura asidua de la Escritura debe quedar sólo en manos de los ministros y de los monjes. He aquí, pues, que el leccionario bíblico del Oficio de lectura debe ser motivo de reflexión e instrumento de oración también para los laicos y religiosos de vida activa, aunque sea de una manera más limitada y con unos matices distintos.

Por lo que respecta a los fieles en general a quienes tanto se exhorta hoy día al contacto personal con la Escritura pero de cuyo uso han estado tan ajenos casi todos hasta hace muy poco, diríamos que el leccionario bíblico completo es quizá el mejor instrumento para introducirlos en una lectura auténtica del mensaje, y ello por varias razones: a) porque este leccionario está situado en un ambiente no de erudición sino de plegaria; b) porque este leccionario presenta el mensaje bíblico en una línea de historia de salvación —piénsese, por ejemplo, en la importancia que a este respecto tiene el leer diversos fragmentos proféticos junto a aquellos libros históricos que nos han relatado los hechos a que aluden los profetas (Cf. Oración de las Horas, n. 53, Editorial) y c) finalmente porque las lecturas de este leccionario —sobre todo en los tiempos fuertes o en las últimas semanas del año litúrgico— están fuertemente relacionadas con el año litúrgico y sus diversas celebraciones. A todo ello añadiríamos aún que si estos laicos, hoy aún bastante ajenos al sentido religioso sobre todo en algunos libros de la Biblia, abordan la Escritura ambientándola con las moniciones que vamos ofreciendo en Oración de las Horas, fácilmente irán comprendiendo cómo toda la Biblia se escribió para nuestro progreso espiritual (Cf. Rm 15,3).

## II - DE LOS PRINCIPIOS DOCTRINALES A LAS REALIZACIONES CONCRETAS

### DOS LECCIONARIOS DISTINTOS EN LA EDICION DE LITURGIA DE LAS HORAS

La reforma de la Liturgia de las Horas para llevar a término su finalidad de presentar abundantemente la Escritura, ofrece dos leccionarios bíblicos distintos; pensamos que es este un punto del nuevo libro del Oficio que a muchos les habrá pasado inadvertido por el simple hecho de que en el cuerpo mismo del libro de la Liturgia de las Horas sólo aparece uno de los dos leccionarios, el más breve; el segundo, más completo y que es a todas luces recomendable, no está en el mismo cuerpo del libro sino que aparece sólo citado en la OGLH (Cf. nn. 145-153) y se publicará íntegramente en el volumen V del Breviario.

### DOS LECCIONARIOS DE VALOR INTRINSECO MUY DISTINTO

Si alguien, de manera rápida y superficial, lee el n. 145 de la OGLH puede llegar a la conclusión de que los dos leccionarios a los que alude este texto son dos simples posibilidades que ofrece el nuevo Oficio divino para que cada cual opte por el sistema que crea mejor: *Hay dos leccionarios para las lecturas bíblicas* —dice lacónicamente el mencionado texto— *uno que va inserto en el mismo libro de Liturgia de las Horas y que distribuye las lecturas en un solo año, otro, que puede utilizarse si se prefiere, y que es bi-anual*. Pero la cosa no es tan simple como pudiera parecer a primera vista: no se trata de dos meras posibilidades sino de una opción con grandes resonancias en la vida espiritual. Reflexionemos un poco sobre ello.

Es evidente que el ciclo anual deberá omitir muchas lecturas (aproximadamente la mitad); la cosa no tendría demasiada importancia si los textos omitidos en el Oficio fueran, por lo menos en su mayor parte, los que ya se leen en la misa; en tal caso, entre la misa y el Oficio, se proclamaría ya todo el mensaje revelado. Pero no, la selección de textos del leccionario anual no siguió —ni podía seguir— este criterio, entre otros motivos porque con este sistema no se hubiera podido obtener para el Oficio una lectura continuada y, por otra parte, porque las lecturas del Oficio hubieran sido siempre poco in-

teresianos si ya por principio para el mismo hubieran estado asignadas las perícopas de menor interés. Además, siguiendo este criterio resultaba prácticamente imposible ir seleccionando los fragmentos omitidos en la misa y, con ellos, construir un leccionario a manera de mosaico de piezas y que tuviera sentido. Tampoco se siguió el criterio —como se hizo al preparar el leccionario de la misa— de escoger los textos más importantes de la Escritura; en este caso, se hubieran vuelto a repetir

seguramente en el Oficio, más o menos, las mismas perícopas que ya se habían seleccionado para las misas feriales. Los criterios de selección fueron, pues, muy otros, como podrá verse en el apartado en que hablamos de cómo fue compuesto el leccionario anual.



## HISTORIA DEL LECCIONARIO BIANUAL

Una simple lectura de los nn. 145-153 de la OGLH es ya significativa para descubrir el distinto valor litúrgico de ambos leccionarios: mientras para explicar el ciclo bianual hay siete apartados muy razonados (nn. 146-152) para explicar el ciclo anual hay solamente una pequeña referencia (n. 153). La razón es obvia: el leccionario bianual fue muy trabajado, muy pensado y muy consultado, mientras el anual fue cosa de última hora, bastante improvisado, preparado por gente no técnica; por ello, cuando ya todo estaba dispuesto para publicar la Liturgia de las Horas con sólo el ciclo bianual, a última hora

ante la imposición de publicar un leccionario anual, se añadió en la OGLH el n. 153 que da fe de la existencia de este leccionario pero sin dar a su respecto ningún tipo de explicación.

El ciclo bianual, en cambio, fue trabajado durante siete años (1964-1970) por un grupo de técnicos, primero bajo la dirección de Martimort, luego bajo la dirección de Lengeling. En este leccionario se tuvo presente, por una parte, el leccionario bianual de la misa y se procuró evitar repeticiones de los mismos libros bíblicos en los mismos tiempos litúrgicos (2); este inconveniente resulta más difícil evitarlo si en la misa el ciclo es bianual y en el Oficio anual, pues en este supuesto, en cada lectura del Oficio hay que tener presentes, para no repetirlas, las dos lecturas de los dos ciclos que se leen en la misa y es mucho más complicado evitar que las lecturas del Oficio no coincidan ni con las de un ciclo ni con las del otro. En cambio si ambos ciclos son bianuales la cosa resulta mucho más simple.

El leccionario bianual fue ampliamente presentado y explicado en sus criterios a los obispos del "Consilium", más tarde también a los obispos del primer Sínodo; estos obispos del Sínodo quedaron muy satisfechos al ver cómo se distribuía prácticamente toda la Escritura en un ciclo de dos años teniendo presente el que se conservaran afeccionados a algunos tiempos litúrgicos algunos libros tradicionalmente apropiados a cada uno de ellos (v. gr. Semana Santa, Adviento, Navidad, etc.). Las votaciones del Sínodo fueron significativas: 139 "placet", 7 "non placet", 29 "placet iuxta modum" (los "placet iuxta modum" pedían precisamente que se llevaran también a bianual los ciclos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, que, al principio, eran anuales como en la misa).

Las líneas maestras de este leccionario bianual fueron luego mandadas también a los obispos de todo el mundo en 1969 en el pequeño opúsculo "Descriptio et Specimina Officii divini iuxta Vaticani II decreta instaurati" (p. 11 y 55) y obtuvieron también grandes elogios.

Hasta aquí la historia resumida del leccionario bianual: veamos cómo se llegó al leccionario anual.

## HISTORIA DEL LECCIONARIO ANUAL

El ciclo anual fue decretado en el mes de abril de 1970 (justamente un año antes de ponerse *al comercio* los volúmenes latinos de "Liturgia Horarum).

La historia de este leccionario es breve: no hubieron trabajos de técnicos ni consultas de obispos: este leccionario tuvo como única motivación el hecho de que la editorial Vaticana dijo que los volúmenes del futuro breviario, con el leccionario bianual, quedarían demasiado gruesos. A última hora, y de prisas se redujo el ciclo de lecturas bíblicas estudiado durante siete años y con resultado ampliamente, y ello como determinación no de los peritos ni de la consulta a los obispos sino por deseo de la editorial Vaticana y con el disgusto de quienes habían trabajado ampliamente este leccionario. Por ello podemos decir que las directrices de este leccionario se limitan a un criterio de simple reducción y omisión, como con evidente claridad se desprende de la escueta explicación que sobre el mismo hace el n. 153 de OGLH.

Por otra parte muchos fueron los que pensaron que la cosa no tenía demasiada importancia porque, en la práctica, todo el mundo rezaría el Oficio en su propia lengua. Por ello se creyó que aunque el Breviario latino incluye sólo el ciclo anual, las comisiones encargadas de publicar los libros del Oficio en las diversas lenguas para editar en estas lenguas el ciclo bianual tendrían suficiente con el índice de citas. La cosa cambió cuando la práctica vino a demostrar que las ediciones nacionales serían lentas: entonces la gente empezó a comprar para el uso la edición latina (que se reimprimió rápidamente) y así empezó a ser traducida esta edición a algunos idiomas tal como estaba en la edición latina, por tanto con solo el ciclo anual.

## GRAVISIMOS INCONVENIENTES DE USAR EL LECCIONARIO ANUAL

Hagamos un simple repaso de los grandes inconvenientes que supone el uso habitual del leccionario anual: la mitad de la Biblia queda suprimida habitualmente, de tal modo que habrá libros que *no se leerán nunca* (v. gr. Carta a los romanos, 1 Corintios, Santiago, Efesios, 2 Timoteo, Tito, Génesis, Judit, Tobías, etc.); otros libros se leerán sólo muy fragmentariamente y fuera de su contexto litúrgico (v. gr. Deuteronomio).

Como que, por otra parte, algunos de estos libros bíblicos tampoco se leen íntegramente en la misa, ni que se trate de la misa diaria (v. gr. los Hechos de los Apóstoles) de ello resulta que muchas pericopas de la Escritura, muy importantes, quedarán definitivamente suprimidas de la proclamación litúrgica.

Además, aun en el caso de aquellos libros que se leen fragmentariamente en la misa, hay que tener presente que muchos de los "ministros de la

El principal y gravísimo inconveniente que tiene el uso del leccionario bíblico anual es, como queda dicho más arriba, que quienes usen este leccionario se verán forzados a omitir habitualmente la mitad de la Biblia. A este

## ¿ES POSIBLE HOY USAR EL LECCIONARIO ANUAL EN EL OFICIO Y SUNPLIR CON UNA LECTURA BIBLICA PRIVADA LAS PARTES DE LA ESCRITURA OMITIDAS EN EL LECCIONARIO LITURGICO?

Si se quiere pensar en algunos ejemplos concretos diríamos que durante el *Adviento* no se leerá nunca ni el libro de Rut (Genealogía de David) ni la profecía de Natán; durante el tiempo de *Nochebuena* nunca se meditarán los *Salos* del Cantar de los Cantares que los Padres aplican a la unión nupcial de Dios con los hombres por medio de la Encarnación de Cristo (3); durante la *Quaresma* no se meditará nunca el libro del Deuteronomio que presenta la historia pasada, bajo el ángulo de una conversión; este libro pasará, muy fragmentariamente, al tiempo ordinario perdiendo con ello mucho de su significado pascual; durante la *Semana Santa* nunca se leerán las tradicionales y tan llenas de sentido lamentaciones; durante el *Tiempo Pascual* en la misa se leen fragmentos escogidos de los Hechos, pero el libro entero es demasiado largo para poder proclamarse íntegramente en la misa; por ello se pasó su lectura íntegra al ciclo bianual del Oficio, donde un año sí y un año no, se lee íntegramente este libro y así por una parte sirve de ayuda para entender mejor los fragmentos que se proclaman en las misas y por otra se logra una meditación íntegra de uno de los libros más ligados tradicional y doctrinalmente al Tiempo de Pascua.



Palabra" tienen que omitir con frecuencia la lectura continuada de la misa por razón de las misas de matrimonios, entierros, etc. La lectura bíblica del Oficio es, por tanto, para ellos necesaria como lectura continuada y completa.

Nos consta que los Episcopados de Francia y Alemania ya han tomado la determinación de imprimir en el cuerpo mismo de los volúmenes de Liturgia de las Horas el ciclo bianual; ello nos alegra porque pensamos que sólo si este ci-

“Moniciones para las lecturas de Laudes o Vísperas (u Oficio de Lectura)”, tanto en la “Guía para la celebración de la Liturgia de las Horas” como en las litar esta posibilidad que nosotros ofrecemos las citas de este leccionario bianual española de Liturgia de las Horas por el ciclo bianual; es precisamente para facilitar esta posibilidad en la conveniencia de substituir el leccionario inserto en la edición do, y, por ello, creemos urgente que quienes se sirven de esta edición piensen podría publicarse el leccionario bianual. Pero esta edición definitiva va tardan- grada Congregación del Culto— (4) y que, por ello, en la edición definitiva, simplemente provisional—sólo con este carácter ha sido aprobada por la Sa- ras optó por el leccionario anual, pensando que la edición que preparaba era nal de Liturgia inició la preparación de los volúmenes de Liturgia de las Ho- Por lo que respecta a España, en concreto cuando el Secretariado Nacio-

Con todo lo dicho hasta aquí creemos que hay motivos más que suficientes para determinarse por el uso del leccionario bianual aún en el supuesto de que para quienes tienen los volúmenes latinos o españoles de la edición completa de Liturgia de las Horas, resulta más cómodo el ciclo anual. Omitir sistemáticamente la mitad de la Escritura por el solo pretexto de comodidad es algo muy grave que va contra las directrices del Concilio que quiso que las lecturas bíblicas en la Liturgia fueran “abundantes y variadas” (Sacr. Conc. n. 35).

## CONCLUSION

inconveniente muchos responderán que aquellas partes que no se leen en el Oficio pueden leerse y meditarse privadamente. Es cierto que existe esta posibilidad de leer privadamente las pericopas que no se leen en la Liturgia, pero hoy esta posibilidad es más teórica que real, pues actualmente se lee mucho la Escritura en la Liturgia y no parece recomendable que los que ya leen un ciclo de lectura continuada en la misa dominical, otro ciclo distinto en las misas feriales y un tercer ciclo aún de lectura continuada en el Oficio añadan además una lectura privada de otros fragmentos bíblicos. Por esto hay que decir que hoy prácticamente los fragmentos que no se leen en la liturgia quedarán prácticamente suprimidos y no se leerán nunca; y ello es extraordinaria- mente grave.

## NOTAS:

(1)

Oportunamente pensamos publicar un artículo explicando las motivaciones según las cuales han sido seleccionados los pocos salmos que se usan en el Oficio de lectura. Creemos muy interesante saber que el criterio de selección de estos salmos tiene estrecha relación con el hecho de la lectura de la Palabra divina, propia de este Oficio.

PEDRO FARNÉS, pbro.

Permitásenos terminar estas reflexiones citando unas palabras de Mons. Lengeling, presidente del grupo que compuso el leccionario de lecturas bíblicas de Liturgia de las Horas: *Se puede solamente esperar y desear que sean muchas las Conferencias episcopales que decidan publicar en las varias ediciones en lengua del pueblo, no el ciclo anual sino el bianual, decidido por el Consilium y por el Sínodo I de los Obispos, aceptado por los obispos de todo el mundo y juzgado muy positivamente por los críticos que habían visto su estructura (5).*

El ciclo se contiene ya en el mismo libro oficial se impondrá de una forma absoluta; la comodidad, en efecto, del uso de un solo libro será, a no dudar, un enemigo poderoso de todos los principios doctrinales aun de los más equilibrados. Desde estas líneas hacemos votos para que la futura edición típica y definitiva de Liturgia de las Horas de España incluya, en el cuerpo mismo del Breviario, el leccionario bianual. Y lo mismo decimos pensando en las ediciones vasca, gallega y catalana: los responsables de estas ediciones deberían pensar muy seriamente hasta qué punto dañarán la visión plena del mensaje revelado por parte de los ministros de la Palabra, de los monjes contemplativos y, en último término, de todo el pueblo de Dios que se verá influenciado por el servicio de los unos y el fermento de los otros, si, por simple comodidad o por motivos de economía u otras razones suprimen de la Liturgia de las Horas la mitad de la Biblia. Es sin duda preferible una edición de Liturgia de las Horas más modesta pero completa, que una presentación más primorosa editorialmente y más cómoda pero con un contenido más pobre. Hay que pensar que "el Breviario", es decir aquel libro cómodo, manejable, pulcramente impreso, de antes del Concilio, "ha muerto" y "ha nacido la Liturgia de las Horas", libro que precisa-mente por ser de contenido más abundante no podrá ser siempre tan cómodo y cuya impresión exigirá quizá, para su completa y no excesivamente cara edición una presentación más simple, de acuerdo con la Iglesia que, después del Vaticano II tanto se esfuerza por ser "la Iglesia de los pobres", pero que ofrezca con riqueza la totalidad del mensaje revelado.

- (2) Los dos únicos libros que se leen simultáneamente en la Misa y en el Oficio son Isaías, durante el Adviento, y los Hechos apostólicos durante la Cincuentena Pascual. Con todo esta lectura simultánea no comporta en estos dos casos ninguna repetición, pues, por lo que se refiere a Isaías el libro es tan extenso que ni entre la Misa y el Oficio llega a leerse íntegro durante el Adviento y con referencia a Hechos sólo en el ciclo II del Oficio divino es posible una lectura íntegra, por tanto un año sí, otro no, mientras que en las misas feriales de Pascua sólo se proclaman unos fragmentos seleccionados de este libro.
- (3) Cf. v. gr. Gregorio Magno (Hom. 34 in Ev.: PL 76, 1282). Hipólito de Roma (TU 237,2). Orígenes (GCS 33). Gregorio de Niza (PG 44). Teodoreto (PG 81). Beda (PL 91).
- (4) Prot. n. 841/72: Se aprueba, *como texto provisional*, la traducción española de Liturgia horarum. Cf. NOTITIAE 8 (1972) 354.
- (5) Cf. COLECTIVO: *Liturgia delle Hore*, Edit. Elle di cl, Torino-Leumann 1972, pag. 203.



## INTERESANTE:

### RESPONSORIOS PARA DESPUES DE LAS LECTURAS BIBLICAS DEL LECCIONARIO BIANUAL

en castellano y en catalán

- \* En paquetes de 10 ejemplares
- \* Al precio de 20 ptas. paquete
- \* Pedidos: Monasterio de San Pedro de las Puellas  
(Anglí, 55 - Barcelona-17)